



Revista de Investigación Educativa 20

enero-junio, 2015 | ISSN 1870-5308 | Xalapa, Veracruz

Instituto de Investigaciones en Educación | Universidad Veracruzana

Escritura de textos académicos: dificultades experimentadas por escritores noveles y sugerencias de apoyo

Mtra. Blanca Araceli Rodríguez Hernández*

Correo: ary23_7@hotmail.com

Mtra. Laura Beatriz García Valero*

Correo: valero.laurag@gmail.com

*Estudiante de Doctorado

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

El texto que a continuación se presenta, tiene por objetivo presentar algunas de las dificultades más recurrentes de autores que se inician en la escritura de textos académicos, específicamente alumnos de posgrado. Se exponen orientaciones prácticas que auxilien en la resolución de dichas problemáticas, con la finalidad de contribuir a la aclaración y delimitación de los elementos canónicos de este tipo textual; esto, desde el punto de vista de distintos especialistas en la materia.

Palabras clave: Escritura académica, texto académico, escritores noveles, procesos de escritura.

The text below shows its main objectives to present some of the most recurrent difficulties of authors who start writing academic texts in special post graduate students. On the other hand some helpful practices orientations are presented in the resolution of these issues, with the finality to contribute to the clarification and delimitation of canonical elements of this text type, using the point of view of specialists at field.

Keywords: Academic literacy, academic text, new writers, academic literacy processes.

Recibido: 02 de septiembre de 2013 | **Aceptado:** 21 de octubre de 2013

Escritura de textos académicos: dificultades experimentadas por escritores noveles y sugerencias de apoyo

Introducción

La escritura de textos académicos es una actividad que contribuye a la divulgación y validación de los resultados o hallazgos de investigaciones entre una comunidad científica especializada. Escribirlos no es tarea sencilla, pues al hacerlo es posible que el autor se plantee algunas interrogantes relacionadas con ¿qué elementos debe considerar en la construcción de un escrito académico?, ¿cómo debe presentar una propuesta de elaboración propia, pero sustentada en un soporte teórico pertinente y confiable?, ¿cuáles son los recursos escriturales indispensables que debe manejar según la comunidad discursiva a la que se dirige y en la que espera insertarse?, entre otras.

Las investigaciones actuales sobre *alfabetización académica* (Castelló, 2008 2007a y 2007b; Camps & Milian, 2008; Carlino, 2013 y Carrasco, Encinas, Castro & López, 2013) han centrado su interés en el estudio y análisis de esta escritura. Sus principales aportes coinciden en afirmar que escribir académicamente requiere del desarrollo de *prácticas letradas* específicas que contribuyan tanto a definir y presentar el contenido –construcción de un metadiscurso, argumentación y sustento de sus argumentos–, como a delimitar la estructura del mismo –presentación de la información, empleo de terminología, uso de recursos de apoyo para organizar la información. Ambos, contenido y estructura, deben trabajarse en atención al campo de conocimiento en donde se inserte el objeto de estudio en cuestión y a los requerimientos que en éste se establecen. Como ejemplo pensemos en dos textos académicos, uno producido en una comunidad académica de ciencias exactas y otro en una de ciencias sociales. Sin duda, ambos comparten características que los constituyen como parte de un género. Sin embargo, poseen disposiciones específicas que delimitan la forma de presentar la metodología, el sustento teórico (el uso de un aparato crítico determinado, por ejemplo), los resultados de la investigación, la discusión e incluso otros aspectos como la cantidad de páginas y el uso de recursos paratextuales. Quien escribe académicamente se enfrenta al reto de conocer dichas disposiciones, propias de cada comunidad e incluso de cada disciplina, y utilizarlas eficientemente al construir su texto.

Ahora bien, la producción de este tipo de textos se lleva a cabo principalmente por investigadores, integrantes de cuerpos académicos, profesores y alumnos de pos-

grado. Ante ello, en el transcurso de la educación superior existen diversos acercamientos a su elaboración. Se proponen tareas de lectura y revisión de estos materiales como apoyo al abordaje de diferentes disciplinas de estudio, con la supuesta intención de iniciar una alfabetización académica que permita a los estudiantes el acceso a las diferentes culturas escritas de las disciplinas, con el propósito que, desde el quehacer educativo, se aprenda a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de cada materia (Carlino, 2013, p. 370).

Desafortunadamente, estas actividades no siempre permiten el desarrollo de competencias relacionadas con este tipo de prácticas. Los escritores carecen de conocimientos previos sobre los recursos escriturales mínimos necesarios para elaborar escritos académicos y sobre la complejidad que conllevan estos procesos.

Debido a lo anterior, un gran número de estudiantes de posgrado y de profesionistas que comienzan en las tareas de investigación enfrentan problemáticas con estas prácticas de escritura. El intento por integrarse a una comunidad académica a través de la comunicación de propuestas o hallazgos de investigación les exige construir textos cohesivos, coherentes, adecuados y originales para difundir sus aportaciones. En este trayecto, que en muchas ocasiones se torna tortuoso y difícil, el ensayo y error se convierten en el método de aprendizaje por excelencia.

Ante ello, el objetivo de este documento es doble. Por un lado, presentamos algunas de las dificultades más recurrentes de autores (específicamente alumnos de un posgrado en Pedagogía) que se inician en la escritura de textos académicos. Por otro, exponemos orientaciones prácticas que auxilian en la resolución de dichas problemáticas, con la finalidad de colaborar a la aclaración y delimitación de los elementos canónicos de este tipo textual¹ en un área del conocimiento y disciplina particular: la Pedagogía.

Así, este artículo se compone de tres apartados. En el primero hacemos una revisión de las características del texto académico en consideración de las aportaciones

1. En este artículo entendemos el texto académico como un género textual particular. Para ello, partimos de las aportaciones de Miller (1984, p. 152 citado en Carlino, 2013), quien menciona que los géneros *per se* son categorías de acciones retóricas que se formulan para dar respuesta a situaciones y motivos propios de ciertos contextos, presentes de manera recurrente. Respecto al género académico, Carlino (2013) afirma que: “enseñar géneros académicos es, entonces, posibilitar que los alumnos se incluyan en situaciones discursivas típicas de comunidades especializadas, según propósitos, significados y valores compartidos [pues] aprender a leer y a escribir significa formarse para participar y pertenecer a ellas” (p. 9). En el caso de este artículo, se alude a la escritura de textos académicos específicamente relacionados con la Pedagogía.

de Camps y Milian (2008), Carlino (2003a, 2004, 2005 y 2013), Carrasco et al. (2013), Castelló (2007a y 2007b), Castro y Sánchez (2013), Cassany (1988), Vieiro, Peralbo y García (1997) y Teberosky (2007). En el segundo damos cuenta de las problemáticas más recurrentes en los procesos de escritura académica de *escritores novatos*,² partiendo de nuestra propia experiencia como alumnas de posgrado, así como de las reflexiones de otros colegas con quienes hemos coincidido en el desarrollo de seminarios relacionados con los procesos de escritura académica. En el tercer apartado, enunciamos un listado de consideraciones que deben tomarse en cuenta antes, durante y después de la escritura de este tipo de textos. Para ello, retomamos los planteamientos de los autores mencionados y los adecuamos en función de las problemáticas analizadas. Finalmente, a manera de conclusiones, revisamos el trabajo realizado y advertimos los aspectos que pueden retomarse en escritos posteriores.

1. ¿Qué es el texto académico?

En el marco de los estudios actuales sobre alfabetización académica, un texto académico es un documento de tipo proposicional que presenta un razonamiento, un estudio empírico y una experimentación o revisión teórica. De acuerdo con Castelló (2007a), es una *construcción de construcciones* que

tiene textura y finitud producto de un acto de comunicación, cuya finalidad es convencer a la comunidad científica del estatuto factual de sus resultados y persuadir de la validez de sus argumentos a través de la modalidad escrita y publicada. (pp. 17-18)

En este contexto, escribir académicamente es una práctica letrada estrechamente vinculada con las características del área del saber en la cual se desarrolla (Carlino & Martínez, 2009; Carlino, 2013; Castro & Sánchez, 2013) y con las formas de escritura propias de dicha área. De ahí que el autor de textos académicos debe convencer y persuadir a sus lectores a través de argumentos originales y veraces, acordes con el objeto de estudio que aborda y con las formas de escritura propias de la comunidad científica a la que se dirige; mientras que los lectores, a su vez miembros de la comunidad donde el autor desea integrarse, juzgan, evalúan y enriquecen el texto.

Conforme a las aportaciones de autores especialistas en el tema (Carlino, 2003a, 2004, 2005 y 2013; Carrasco et al., 2013; Cassany, 1988; Castelló, 2007a y 2007b; Cas-

2. Término empleado para referirnos a los escritores que comienzan en la escritura de textos académicos y que están en proceso de aprendizaje de los recursos escriturales relacionadas con este tipo textual.

tro & Sánchez, 2013; Finocchio, 2009; Vieiro et al., 1997 y Teberosky, 2007), podemos enunciar cinco características clave del texto académico:

1. Incorpora las voces de documentos anteriores con los que pretende interactuar (dar respuesta, refutar, coincidir, ampliar, etc.) y, al mismo tiempo, se prepara para ser contestado por otros textos que aparecerán posteriormente sobre el mismo tópico. Al escribir académicamente nos asumimos como autores de nuestro texto, pero también reconocemos a otros, quienes pueden anteceder o suceder nuestra aportación. Nos preparamos para una interacción diseminada en tiempos y espacios asumiendo una postura acorde con una situación o momento específico.
2. Exige la presentación de una voz propia y original sustentada en la teoría y en los datos empíricos. En palabras de Bereiter y Scardamalia (1992), requiere de la *transformación del conocimiento*. Esto es, por la naturaleza y el contenido de un texto académico es fundamental valorar que no basta con hacer una recuperación y presentación de la información comentada o referida por otros investigadores, (Beretier & Scardamalia, 1992, denominan a este modelo de composición escrita como *decir el conocimiento*), es indispensable participar en la generación de una propuesta que “transforme lo ya conocido”. Ésta surge de una relación dialéctica que el escritor establece entre el contenido a desarrollar y sus conocimientos sobre el tema (Bereiter & Scardamalia, 1992). Dicha relación le permite construir una nueva organización del conocimiento que, por un lado, ayuda a profundizar en el objeto de estudio abordado y, por otro, ofrece a los lectores la posibilidad de dialogar con el texto; es decir, el autor presenta espacios de interacción o zonas en blanco que se podrán cumplimentar con los conocimientos y significados que construye el lector.
3. Requiere el uso de la intertextualidad. Teberosky (2007) la define como la construcción del texto propio a partir de textos ajenos. Es un ir y venir de las voces de los otros, a quienes hemos leído como parte de nuestro proceso de aprendizaje, a nuestra propia voz; el redactor debe realizar varias funciones de manera casi simultánea: debe compilar textos ajenos, comprenderlos, a veces parafrasearlos y otras citarlos *verbatim*, con la finalidad de exponer, sustentar y validar su propuesta.
4. Un texto académico no es el resultado de una sola etapa de construcción, exige constantes miradas a lo escrito durante diferentes momentos del proceso. Miras y Solé (2007, p. 83) las definen como *los momentos de ser de nuestra escritura*; en otros términos, a veces necesitamos escribir de forma reproduc-

tiva, otras estrictamente reproductivas y algunas más imprescindiblemente personales y reflexivas. Sin embargo, es necesario advertir que aunque hay distintas etapas en la construcción de un texto académico, éste debe poseer una finitud que evidencie el resultado de un proceso recursivo de escritura.

5. Es el resultado de un proceso de composición que se origina en una *prosa de escritor* para convertirse en *prosa de lector* (Flower, 1979 citada en Cassany, 1988 y Carlino, 2004). Esta transformación no es una tarea sencilla, pues el escritor debe tener un mayor control de sus propios procesos de planeación, producción y revisión textual, al tiempo de mantener un carácter dialógico y situado necesario en este tipo de producciones.

Las características enunciadas previamente son un sustrato esencial que nos permite vislumbrar un panorama sobre las complejidades que conlleva la escritura académica. Ahora, imaginemos los retos que implica para quienes recién se inician en esta tarea, según las especificidades propias del campo del conocimiento al que dirijan su texto.

En los procesos que viven estos escritores, las dificultades escriturales se implican con emociones como ansiedad y temor,³ pues un autor de textos académicos expone su trabajo ante una comunidad especializada de la que espera formar parte, lo cual puede producirle esos sentimientos. Por ello consideramos que es indispensable conocer las características del proceso de escritura académica, saber cuáles son las problemáticas inherentes y tener a la mano sugerencias para resolverlas. Para los fines de este artículo, nos remitimos únicamente a la escritura académica en las disciplinas pedagógicas. De este modo esperamos que los escritores de estos textos cuenten con elementos que les auxilien a construir una representación de la tarea que les permita tener claridad, seguridad y lucidez desde el comienzo del escrito.

2. Problemáticas recurrentes al escribir textos académicos

La escritura de textos académicos es una práctica habitual entre la comunidad científica. Más que una alternativa de difusión, es una actividad obligada para quienes la integran o desean participar en ella. No obstante su importancia, estudios como los de Carlino (2003a, 2004, 2005 y 2013) y Castelló (2008) han mostrado evidencias del

3. Carlino (2003b) explora este tema en función de la escritura de tesis de posgrado. A partir de su propia experiencia como tesista y de la de otros sujetos, enuncia algunos factores contextuales que vuelven más difícil los procesos de escritura de tesis; dentro de éstos destaca los aspectos emocionales como fuente de obstáculos.

poco o nulo conocimiento sobre cómo llevarla a cabo con éxito. Este desconocimiento genera problemáticas diversas.

A partir de la revisión de investigaciones sobre el tema y de nuestra experiencia como alumnas de posgrado, encontramos coincidencias en los problemas que experimentan los escritores de reciente inserción en la escritura académica en disciplinas pedagógicas. Para fines expositivos, consideramos que estas dificultades pueden organizarse de acuerdo con las siguientes etapas: antes, durante y después de la escritura. A continuación revisamos algunas de ellas:

A) Antes de escribir

En esta etapa encontramos que las problemáticas se relacionan con cuatro aspectos específicos de la escritura.

Primero, con la situación de comunicación:

- Indefinición de los objetivos que orientan la escritura. Esto se vincula con la escasa claridad en el contenido que se desea desarrollar en el escrito y, específicamente, en la aportación que se hará sobre el objeto de estudio en cuestión. Los conflictos surgen principalmente cuando hay indefinición sobre qué se quiere comunicar en el escrito, cuál será su aportación en el campo disciplinar, quiénes son los autores que han realizado aportaciones similares a las que se van a plantear, cuáles son sus planteamientos y propuestas y cuál es la relación que guarda el texto en función de dichas aportaciones.
- Falta de claridad en cuanto a la audiencia a quien está dirigido. Los probables lectores de textos académicos son personas interesadas en el tema, algunos son expertos que valorarán nuestra aportación, otros son aprendices que esperan encontrarse con una contribución interesante y pertinente. Si olvidamos las características de esta audiencia, podemos estar en riesgo de omitir elementos canónicos de los textos académicos en la comunidad científica a la que nos dirigimos (el uso de un lenguaje técnico especializado, el manejo de citas y paráfrasis de los textos revisados, etc.).
- Falta de conocimiento y dominio del aparato crítico que se debe utilizar (formato, citación, etc.).

Segundo, con el tipo textual:

- Desconocimiento de los criterios –de forma y contenido– que caracterizan un texto académico en las disciplinas pedagógicas.
- No se revisan otros textos de la disciplina que puedan servir como modelos de escritura. La lectura de estos materiales está en función de la revisión de

su contenido; no obstante, en escasas ocasiones hacemos una lectura para observar la estructura, los recursos escriturales utilizados y las cuestiones de formato empleadas.

Tercero, con la planeación de la escritura:

- Ausencia de una planeación textual que permita contar con una primera estructura del documento a realizarse.

Cuarto, con aspectos emocionales relacionados con la tarea:

- Desconfianza sobre el conocimiento del tema a abordar con relación al desarrollo de otras investigaciones, lo cual repercute en la dificultad para comenzar a escribir.
- Inseguridad al escribir un texto propio que será divulgado entre una comunidad científica determinada.

B) Durante la escritura

Consideramos que las dificultades que corresponden a esta etapa están estrechamente relacionadas con la falta de pericia en el uso de recursos escriturales característicos del texto académico en las disciplinas pedagógicas. Veamos algunos de ellos.

- Dificultad para presentar distintas posturas sobre el objeto de estudio de manera conexa y cohesiva al interior del texto.
- Dificultad para incorporar y construir un discurso propio que dé cuenta de la voz del autor y, al mismo tiempo, de un metadiálogo con los autores revisados.
- Ausencia del lenguaje científico propio de la disciplina y del tema a tratar.
- Problemas para concatenar información teórica y referencial con argumentaciones y ejemplos.
- Ausencia de evidencias o referencias que validen la información presentada en el texto (elementos paratextuales como gráficos, tablas e imágenes, ejemplos de nuestros datos de investigación, etc.).
- Dificultad para dar por concluido el texto –finitud del texto.

C) Después de la escritura

Consideramos que las principales problemáticas que enfrentan los escritores de textos académicos están relacionadas con la revisión textual.

Revisar el texto que se está construyendo es una tarea inevitable del escritor; es parte del proceso de escritura y una actividad recurrente en la mayoría de prácticas

escolarizadas; sin embargo, no resulta sencillo revisar un texto propio. Con él generamos un vínculo afectivo producto del tiempo y del esfuerzo invertidos en éste, así como de las implicaciones profesionales (y a veces personales) que representa.

Veamos algunas de las problemáticas relacionadas con esta parte del proceso:

- Premura en la difusión del documento sin la oportunidad de hacer reformulaciones al mismo con base en las inconsistencias detectadas; es decir, no hay tiempo para revisar el texto ya sea de forma individual o colectiva (interacción con otros lectores a partir del texto).
- Carencia de ejes orientadores de la revisión textual que contribuyan a la configuración de una nueva versión del documento.
- Dificultad (o negación) para la incorporación de los comentarios realizados por los revisores del documento (lectores o dictaminadores).

Las problemáticas antes enunciadas son sólo algunas de las que experimentan quienes escriben textos académicos en disciplinas pedagógicas. No es nuestra intención homogeneizar las dificultades de los diferentes escritores ni de las distintas disciplinas o áreas del conocimiento. Partimos de reconocer que cada proceso escritural, particular y específico, depende de la relación entre variables como la tarea de escritura, los conocimientos previos del escritor sobre el tema, el tipo de texto que se construye (Castelló, 2008) y de las prácticas letradas académicas que caracterizan cada área del conocimiento (Castro & Sánchez, 2013). Entonces, nuestro propósito es destacar las problemáticas que comparten los escritores de textos académicos en las disciplinas pedagógicas y que pueden obedecer a causas similares, para ofrecer elementos que apoyen en su resolución.

3. Sugerencias para la escritura de textos académicos

En este apartado presentamos algunas propuestas encaminadas a la mejora de la producción de textos académicos. Para ello, tomamos como base las aportaciones de autores como Camps y Milian (2008), Castelló (2007b y 2008), Finocchio (2009), Vieiro et al. (1997) y Cassany (2008). Posteriormente, adecuamos dichas propuestas a las problemáticas analizadas en este artículo en el marco de las etapas del proceso referidas previamente. Debemos puntualizar que algunas de las sugerencias coinciden plenamente con lo propuesto por los autores citados; en cambio, otras surgen del análisis de nuestros propios procesos de escritura como estudiantes de posgrado en Pedagogía.

A) Antes de escribir

En este apartado mencionamos cuatro sugerencias para antes de comenzar a escribir textos académicos:

1. Los autores citados coinciden en que una actividad imprescindible es conocer las características del texto académico en la comunidad científica a la que nos dirigimos. Un escritor que recién se inicia en la producción de este tipo textual tiene una representación específica de la tarea. De acuerdo con Castelló (2008), esta forma de conceptualizar la escritura académica le permitirá direccionar su proceso. Así, una lectura de exploración sobre las características de estos en su disciplina y campo del conocimiento le ayudará a conocer tanto las particularidades de este proceso escritural como algunas sugerencias para situar su voz en el continuo que va de decir con sus propias palabras lo leído (parafrasear un texto o la postura de un autor) a expresar justificadamente su punto de vista.
2. Otro aspecto indispensable antes de comenzar a escribir es identificar las características de la publicación o medio de difusión donde nos interesa enviar el escrito. Esto nos permitirá conocer de antemano aspectos formales como la cantidad de páginas, tipografía, espaciado, apartados sugeridos, formatos de citación, etc.; incluso nos puede dar elementos para conocer el público al que está dirigido. De acuerdo con Finocchio (2009), en la escritura de cualquier tipo textual es indispensable considerar los rasgos del contenido, del tema, del lector, del contexto, de la finalidad y del medio de comunicación. Conocer estas particularidades nos permite anticipar cómo se van a concretar en nuestro texto.
3. Es importante construir un esquema con la estructura del documento; en éste podemos integrar aspectos de contenido que deseemos tener presentes durante todo el texto. El esquema puede ser tan específico o general como el autor desee, su importancia radica en que sirve como una guía que orienta la escritura. Sin embargo, durante la redacción puede modificarse tantas veces como el escritor lo considere necesario.
4. Iniciar la redacción del texto a partir de una *prosa de escritor* –iniciar con lluvias de ideas, planteamiento de preguntas, notas y otros recursos de apoyo como esquemas que evidencien el conocimiento del tema a trabajar–, para continuar con la definición de una *prosa de lector* que considere los objetivos, una redacción congruente, cohesiva y atenta a la audiencia. Flower (1979, citada en Cassany, 1988 y Carlino, 2004) marca una diferencia importante

entre un tipo de prosa y otro. Según esta autora, todos comenzamos un texto utilizando una prosa de escritor; es a través de la revisión y la re-escritura que puede construirse una prosa de lector. La relevancia del uso de este tipo de prosa en los textos académicos radica en que un trabajo científico de envergadura implica pasar de lector a autor, de consumidor a productor del conocimiento (Cassany, 1988; Castelló, 2008).

B) Durante la escritura

En el momento de escribir es importante tener a la mano el esquema que se elaboró previamente con la primera organización del escrito. En este sentido, es necesario:

1. Mantener los objetivos del texto y volver a su planeación las veces que sean necesarias.
2. Disponer de un conjunto de estrategias que nos permitan controlar el texto mientras se escribe y revisarlo a la luz de los objetivos, a fin de saber cuándo resulta necesario combinarlas o dominar nuevas técnicas (Vieiro et al., 1997).

Debemos recordar que escribir es un proceso que conlleva la revisión constante. Ésta va de la planeación textual (objetivos, propósitos, estructura, etc.) al desarrollo de la misma y a su modificación; es decir, no es necesario llegar al punto final del escrito para revisarlo. Al escribir, podemos detenernos para volver a la planeación original, modificarla, regresar al texto, tomar tiempo para pensar un apartado, leer, releer, corregir y así sucesivamente. El texto académico no es resultado de una sola etapa de construcción. Lo importante es concientizarnos de este proceso durante la escritura para tener el control de aquello que estamos produciendo.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el uso de los recursos escriturales que permiten dar cuenta de una voz propia que pueda distinguirse de los posicionamientos de otros autores con quienes dialogamos en nuestro texto. Para ello se sugiere:

1. Usar recursos intertextuales como citas, fragmentos, epígrafes, entre otros.
2. Incorporar terminología en el texto afín o correspondiente con el objeto de estudio del trabajo y la audiencia.
3. Incorporar recursos de apoyo o materiales adicionales en función de los objetivos del texto –gráficos, ilustraciones, esquemas o tablas– y de las disposiciones de la disciplina.
4. Referir el corpus de datos, relacionar e integrar diversas fuentes y defender un punto de vista personal que puede apoyarse en los argumentos de los autores citados. Esto constituye nuestra aportación al campo de conocimiento.

Finalmente, es necesario tener en cuenta la finitud del escrito. Debemos arriesgarnos a tener una versión completa, aunque ésta no sea la definitiva. Para esto es importante tener presentes los objetivos del documento (¿qué queremos comunicar con el texto?) y los propósitos personales que motivaron su elaboración (¿qué quiero dar a conocer?, ¿los avances de mi investigación?, ¿los hallazgos de la tesis?, ¿problematizar un concepto?, ¿dar cuenta del estado actual de mi objeto de estudio?, entre otras). Lo anterior puede orientar el momento de poner fin a nuestro escrito.

C) Después de escribir

Una etapa importante del proceso de redacción es la revisión textual, la cual puede llevarse a cabo en dos niveles: local y global. El primero se realiza durante la escritura y puede abarcar un párrafo, una idea o una página específica. Es una actividad de revisión previa al término de una versión preliminar del documento o de un borrador completo, y permite realizar una especie de monitoreo del propio proceso al verificar el cumplimiento de los objetivos y propósitos iniciales, la relación entre el desarrollo del texto y la estructura que se construyó en la etapa de planeación, etc. El segundo nivel, revisión global, remite al texto completo y comienza cuando decidimos colocar el punto final. A continuación vamos a referirnos a este nivel de revisión.

La mayoría de los escritores de textos académicos, y de otros géneros textuales, llevamos a cabo este nivel. No obstante, no siempre estamos en posibilidad de aprender con *ojos de corrector*. Para lograrlo, primero debemos reconocer que el texto a revisar, el cual en ocasiones es producto de varios días (o semanas) de arduo trabajo, es apenas una versión preliminar. Lo anterior implica aceptar que dicho escrito puede modificarse, mejorarse o reescribirse en función de una valoración seria y comprometida del mismo. Una vez que hemos admitido que nuestro texto es maleable, entonces podemos disponernos a revisarlo.

La revisión global tiene como objetivo primordial realizar aportes para la reescritura. De allí que sea central no sólo la marcación de problemas en el desarrollo del texto, sino también la formulación de preguntas, observaciones y comentarios que ayuden a los escritores a resolver las dificultades ubicadas (Castelló, 2008). Consideramos que en este nivel de revisión pueden abordarse tres ejes de suma importancia:

1. Aspectos gramaticales como la ortografía, la concordancia, incluso la sintaxis y el uso de puntuación.
2. Coherencia, cohesión y adecuación que den estructura y organización al texto como un todo.
3. La presencia de elementos relacionados con el tipo textual, principalmente

aquellos que permitan la *transformación del conocimiento* y la construcción de una voz propia.

Los escritores más experimentados están en posibilidad de considerar los tres aspectos en una misma revisión global. En cambio, para quienes nos iniciamos en la escritura académica esto se complica. Por ello sugerimos varios momentos en la revisión global que permitan trabajar en los tres ejes mencionados. Un ejercicio de apoyo es la escritura de puntos específicos para cada eje en una lista de cotejo; esta sencilla actividad puede orientar nuestra revisión para no perder de vista aquello que nos interesa valorar del texto.

Finalmente, otro elemento que forma parte de la revisión a nivel global es la socialización del escrito. La premura por terminar un texto generada por plazos con límites de entrega o por la necesidad de finalizar la actividad, deja un espacio acotado para la interacción entre pares a partir de lo escrito. Sabemos que una vez publicado comienza el diálogo con probables lectores. No obstante, la escritura es una actividad con un amplio sentido social; el trabajo colaborativo puede apoyar la revisión de aspectos específicos del texto. Consideramos que es necesario generar un espacio en el que nuestro escrito pueda ser leído y comentado por otros antes de enviarlo a dictamen, esto enriquece la mirada del autor y le brinda pautas para direccionar su revisión global.

Para concluir este apartado presentamos al lector la Tabla 1; en ella hacemos un resumen de las sugerencias. El propósito es que después de reflexionar sobre sus propias experiencias con la escritura académica, identifique y analice sus problemáticas a la luz de las especificaciones de su disciplina y campo del conocimiento para que pueda encontrar utilidad en las orientaciones que presentamos.

Tabla 1. Resumen de sugerencias para mejorar la escritura académica

Antes de la escritura	<ul style="list-style-type: none"> • Determinar un periodo o fecha límite para realizar y dar término a la escritura del texto académico. • Consultar bibliografía relacionada con la escritura de textos académicos. • Leer textos académicos de su disciplina para identificar características de forma y contenido. • Identificar las características de la publicación o medio de difusión donde nos interesa enviar el escrito. • Definir el tema, la audiencia y la finalidad del texto. • Construir un esquema con la estructura del documento. • Definir los objetivos que se perseguirán en el texto y el aparato crítico que se empleará. • Identificar la información proveniente de otros textos que se considerarán para la escritura del propio –lectura de exploración y de elaboración (Miras & Solé, 2007). • Identificar a posibles lectores, círculos de colegas o especialistas, con quienes se pueda compartir el texto en sus distintas etapas de producción.
Durante la escritura	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciar la redacción del texto a partir de una prosa de escritor. • Mantener los objetivos del texto y volver a su planeación las veces que sean necesarias. • Definir y utilizar estrategias para revisar el texto en función de sus objetivos. • Modificar la redacción del texto tantas veces como el escritor lo considere necesario para dar cumplimiento a los objetivos del mismo. • Incorporar elementos intertextuales que motiven al metadiálogo en el texto. • Presentar el texto a los lectores definidos e interactuar con ellos a partir de las observaciones y comentarios que propongan. • Desarrollar distintas versiones del documento antes de llegar a la versión final.
Después de la escritura	<ul style="list-style-type: none"> • Dar tiempo para una revisión global exhaustiva del documento. • Verificar el cumplimiento de los objetivos y propósitos iniciales. • Revisar la relación entre el desarrollo del texto y la estructura que construyó en la etapa de planeación. • Modificar el texto cuando no haya un cumplimiento de los objetivos y la estructura establecida. • Revisar la coherencia y cohesión textual, así como su sintaxis y ortografía. • Socializar el escrito e incorporar los comentarios propuestos por los lectores cuando estos se consideren oportunos. • Verificar que a partir de los planteamientos propuestos en el escrito se evidencie un tratamiento reflexivo de textos relacionados y se contribuya a transformar el conocimiento desde una aportación original y acorde con el objeto de estudio.

Conclusiones

En este escrito partimos de reconocer la complejidad que implica la construcción de textos académicos para los escritores noveles, la mayoría de los cuales aspira a insertarse en comunidades científicas específicas.

A lo largo del artículo hemos presentado una reflexión acerca de las características del texto académico en las disciplinas pedagógicas, las implicaciones que tienen en su proceso de composición y las principales dificultades que conllevan a su elaboración. Para terminar, presentamos un listado de orientaciones prácticas para su escritura, que esperamos contribuyan a la resolución de las problemáticas que enfrenta cada estudiante en su proceso de redacción, algunas de las cuales son compartidas. Dichas orientaciones refieren a un campo de conocimiento particular dentro de las ciencias sociales; sin embargo, pueden ser de utilidad para escritores novatos en otras áreas, debida proporción guardada.

Con base en las apreciaciones de Camps y Milian (2008), Carlino (2003, 2004, 2005, 2009 y 2013), Castelló (2007a, 2007b y 2008), Castro y Sánchez (2013), Vieiro et al. (1997), Cassany (1988) y Teberosky (2007), definimos el texto académico como parte de las prácticas letradas que se llevan a cabo en las comunidades científicas y que varía de acuerdo con las disposiciones específicas que se configuran en cada una de ellas. Es un documento de tipo proposicional que da lugar a un producto finito, con textura y situado, cuyo propósito es convencer a una comunidad científica determinada del estado de sus resultados y persuadir, a través de un metadiscurso, sobre la validez de sus planteamientos.

Posteriormente, en un segundo apartado, enunciamos problemáticas recurrentes en la escritura académica de escritores novatos de disciplinas pedagógicas, considerando los distintos momentos del proceso de composición (antes, durante y después de la escritura). Al hacerlo, organizamos las incidencias en subapartados relacionados con el proceso de escritura, situaciones actitudinales del autor y aspectos de forma y contenido del texto.

Por último, en el tercer apartado enunciamos un listado de consideraciones para la escritura de este género textual conforme a planteamientos presentados por los autores estudiados y en función de las problemáticas enlistadas en los distintos momentos del proceso de composición. Todo ello con la firme intención de reunir una serie de alternativas y sugerencias didácticas que contribuyan a definir o enriquecer su construcción, al tiempo de establecer un ambiente de confianza para quienes estén inmersos o próximos a iniciar la escritura de un texto académico.

Si bien es importante reconocer que la difusión de problemáticas relacionadas con la escritura de textos académicos no presenta una innovación en la materia, creemos que el presente puede considerarse un documento accesible y práctico sobre el tema por dos razones. En primer lugar, evidencia problemas recurrentes en un contexto académico determinado (estudiantes de posgrado en Pedagogía) con los cuales se pueden identificar los lectores. En segundo lugar, menciona alternativas que posiblemente ayuden a quienes recién se inician en la construcción de este tipo de textos a emprender la definición de un proceso personal de composición escrita, el cual debe considerar las características del objeto de estudio, los propósitos del texto y las formas de escritura propias de la disciplina y de la comunidad científica a la que está dirigido.

Un tema pendiente para abordar en documentos posteriores es la importancia de incorporar la escritura de textos académicos en las instituciones de educación superior a través de los diseños curriculares de licenciaturas y posgrados en Pedagogía en México (como una práctica letrada).⁴ Esto con la finalidad de revisar y aplicar los planteamientos de los autores revisados en este artículo desde el trabajo cotidiano en el aula de educación superior. De esta manera, los estudiantes pueden comenzar a concientizarse de sus propios procesos de escritura, de los requerimientos de este tipo textual en cada disciplina y de la importancia de tal actividad en la difusión y validación de los resultados de investigación.

Lista de referencias

- Bereiter, C., & Scardamalia, M. (1992). Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y Aprendizaje*, 58, 43-64.
- Camps, A., & Milian, M. (Coords.). (2008). *Miradas y voces. Investigación sobre la educación lingüística y literaria en entornos plurilingües*. España: Graó.
- Carlino, P. (enero-marzo, 2003a). Alfabetización académica. Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere, Revista Venezolana de Educación*, 6(20), 409-420.
- Carlino, P. (2003b). *La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil*. Documento presentado en el II Congreso Internacional de la Cátedra UNESCO, Lectura y Escritura, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

4. Un referente imprescindible es el trabajo de Carlino y Martínez (2009), donde dan cuenta de sus experiencias sobre leer y escribir a través del currículo en aulas de educación media superior.

- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (abril-junio, 2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(57), 355-381.
- Carlino, P. (julio-agosto, 2004). El proceso de la escritura académica. Cuatro dificultades de la enseñanza universitaria. *Educere, Revista Venezolana de Educación*, 8(26), 321-327.
- Carlino, P., & Martínez, S. (Coords.). (2009). *Lectura y escritura, un asunto de todos*. Recuperado de http://www.uncoma.edu.ar/academica/programas_y_proyectos/publicaciones/la_lectura_y_la_escrita.pdf
- Carrasco, A., Encinas, M. T. F., Castro, M. C., & López, G. (junio, 2013). Lectura y escritura académica en la educación media superior y superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 349-354.
- Cassany, D. (1988). *Describir el escribir*. España: Paidós.
- Castelló, M. (2007a). El proceso de composición de textos académicos. En M. Castelló (Coord.), *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos* (pp. 47-81). España: Graó.
- Castelló, M. (2007b). Los efectos de los afectos en la comunicación académica. En M. Castelló (Coord.), *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos* (pp. 137-159). España: Graó.
- Castelló, M. (2008). Usos estratégicos de la lengua en la universidad: tácticas de regulación de la escritura académica en estudiantes de doctorado. En A. Camps & M. Milian, (Coords.), *Miradas y voces. Investigación sobre la educación lingüística y literaria en entornos plurilingües* (pp. 75-90). España: Graó.
- Castro, M., & Sánchez, M. (abril-junio, 2013). La expresión de opinión en textos académicos escritos por estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57).
- Finocchio, A. M. (2009). *Conquistar la escritura. Saberes y prácticas escolares*. Argentina: Paidós.
- Miras, M., & Solé, I. (2007). La elaboración del conocimiento científico y académico. En M. Castelló (Coord.), *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos* (pp. 83-112). España: Graó.
- Teberosky, A. (2007). El texto académico. En M. Castelló (Coord.), *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos* (pp. 17-45). España: Graó.
- Vieiro, P., Peralbo, M., & García, J. A. (1997). *Procesos de adquisición y producción de la lectoescritura*. España: Visor.